

TESSEN 鉄扇

Abanico de Guerra

El imperio nipón tiene una considerable atención a los abanicos. De hecho fueron ellos quienes crearon en el siglo VII el primer abanico plegable, basado en prototipos más básicos originarios de China, Egipto y Grecia, los cuales poseían un mango cuya rigidez impedía su pliegue.

Esta original idea del plegado, parece ser que fue ideada por un viejo campesino tras observar cómo los murciélagos del lugar, una vez posados en sus escondrijos, plegaban sus extendidas alas.

Con el paso del tiempo, ubicados en el periodo Heian (794-1185), estos abanicos fueron atribuidos a las altas castas sociales, siendo prohibitivo su uso a sirvientes, esclavos y plebe, al ser considerado un símbolo que representaba el estatus y elegancia nipona.

Las religiones imperantes en las tierras del sol naciente, invitan a tener consciencia de la dualidad que cubre toda la vida; concepto arraigado del Yin-Yang, donde los opuestos se atraen para formar un equilibrio universal.

Del mismo modo, la apertura y cierre de un abanico, se asemeja a esta dualidad donde lo abierto y cerrado conviven en armonía al igual que lo duro y lo frágil como concepto de la belleza que se confiere a todo lo efímero; algo muy apreciado por la cultura japonesa. De este mismo modo se asimila el uso de este instrumento a las diversas transiciones que el hombre, como ser integrado en la naturaleza, atraviesa en sus distintas etapas de la vida, convirtiéndose este venerado objeto en un emblema de creencia hacia nuevos inicios de la vida.

Una vez finalizado el periodo Heian trascurrieron varios años hasta que llegó el periodo Edo (1603/15 a 1868), donde el uso del abanico se extendió tanto al resto de clases sociales como a otros confines del mundo, siendo usado no solamente como elemento disuasorio del abochornante y húmedo calor de la isla, si no también como elemento decorativo e incluso como superficie para escritos, poemas o leyendas.

Existían diversos tipos de abanicos cuyo uso era destinado a diversas funcionalidades:

UCHIWA. Se trata de un abanico plano y totalmente rígido, similar al paipái que conocemos hoy día. Este abanico no plegable en forma de raqueta de ping-pong era frecuentemente utilizado en festivales o ceremonias.

GUNSEN. Hecho de papel y utilizado para danzas tradicionales japonesas y teatros (Noh o Kabuki), dando un especial matiz de elegancia y feminidad a quien lo porta.

SENSU. Es el abanico mayormente conocido. Su forma plegable es de gran comodidad para llevarlo consigo, y suelen estar decorados a base de pinturas florales o diseños tradicionales que encierran todo un significado desconocido para quienes solamente se fijan en su ornamentación.

TESSEN. El abanico de la guerra. Nos centraremos en este modelo, base del artículo.



El abanico destinado a guerreros de alto rango fue un objeto que aparentemente daba estatus de superioridad jerárquica. Ayudaba a generales a dirigir sus tropas y reconducirlas con movimientos previamente establecidos. Poseer el TESSEN significaba poder y autoridad.

Formado por varillas de hierro de afiladas puntas podía convertirse en un arma mortífera. Allá donde las espadas no podían acceder, este utensilio de inocente apariencia, pasaba desapercibido frente a los estrictos controles de armas que se realizaban en diversas reuniones y que en ocasiones no acababan amigablemente.

También usado como escudo ante un ataque proveniente de arqueros, el tessen empezó a tomar una relevante importancia entre

los guerreros, desempeñando un importante papel en la bélica historia de Japón. Se convirtió durante el periodo Edo, en un símbolo de autoridad que requeriría de un entrenamiento exhaustivo en su manejo dentro de las artes marciales enfocadas a la casta samurai, dando pie al arte llamado tessenjutsu.

Ahondando en antiguas leyendas, encontramos alguna referencia a este aparente inocuo objeto. Recordamos una confrontación entre Takeda Shingen y Uesugi Kenshin ocurrida durante la cuarta batalla de Kawanakajima, donde Kenshin, tras penetrar en las defensas de Shingen, entró violentamente a lomos de su corcel en la tienda de campaña donde se encontraba el daimyo Shingen. Tras atacarle a espada, Shingen repelió con éxito su mortífera estocada gracias a su tessen.

Otra leyenda nos narra que Yoshitsune, el general del clan Minamoto, con su tessen derrotó en un combate a muerte al Shoei (monje guerrero) llamado Saito Musashibo Benkei, quien curiosamente retaba a duelo a quien cruzara el puente Gojo, llegando a contabilizar hasta 999 victorias, siendo la número mil la que fatídicamente acabó con su histórica proeza.

Una curiosa historia nos llega de Oda Nobunaga, quien intentó asesinar por traición a uno de sus samuráis, Araki Murashige. Tras ser llevado ante Nobunaga, fue despojado de sus espadas antes de entrar en el habitáculo (costumbre usada siempre que alguien se presentaba directamente a un Daimyo o señor feudal). Una vez frente a su señor, realizó la obligada reverencia en el umbral de la puerta del aposento. En posición seiza, inclinó su cabeza hasta tocar su frente el suelo. Acto seguido, le cerraron las puertas corredizas aprisionándole el cuello hasta la asfixia; sin embargo, en un acto de previsión, Murashige intercaló su tessen en las guías del suelo, impidiendo el cierre total.

Historias y leyendas que le dan un halo de suspense y misticismo a algo que ha sido y es, un objeto arraigado de cultura y tradición japonesa.

Autor: Daniel Tchev Baffioni